



Rincón del internista

Luis Spota. *Días del poder*, México: Grijalbo, 1985. Se trata de la última obra de Luis Spota, publicada en forma póstuma. En la presentación del libro, Jaime Labastida hace notar que le fue encargada la enorme responsabilidad de revisar el manuscrito antes de presentarlo a la editorial y comenta que prácticamente no realizó ningún cambio, ninguna modificación sustancial, que la obra estaba terminada al momento de la muerte del autor. Sabiendo que iba a morir pronto, trabajó hasta prácticamente el último momento.

En su introducción, Labastida analiza el valor de Spota como autor. En *Días del poder*, escrita entre 1984 y 1985, cuando la mayoría de analistas y escritores no lo hacía, Spota realiza una crítica, un análisis, una disección del poder en México y de los políticos que lo ostentaban y lo habían ostentado. Lo hace de manera muy profunda pero de forma literariamente ligera y entendible, aunque también sardónica, burlona.

Días del poder termina su zaga del poder, que inició en 1975 con *Retrato hablado*, *Palabras mayores* y *Sobre la marcha*, y que continuó con *El primer día* (1977), *El rostro del sueño* (1979) y *La víspera del trueno* (1980).

En *Días del poder* retrata el ejercicio del poder de un presidente autoritario, rodeado de servidores adúladores y de una familia explotadora, pero terriblemente sólo. Está escrita, como toda la obra de Spota, de una manera sencilla, aunque no por eso simplona, toda ella es profunda e ingeniosa y tiene varios giros en éste último sentido, pero uno de los más curiosos surge cada vez que estamos convencidos de que la obra tiene lugar en México y entre nosotros, pero aparece el embajador de México en escena,

para hacernos notar que se trata de un aparente país imaginario. De ésta su última obra se tiraron 30,000 ejemplares en la primera edición, pero se ha publicado escasamente después, como casi toda la obra de Spota. Aún tiene gran actualidad y su retrato, su crítica del poder, sigue vigente, y es mejor porque la hizo cuando costaba mucho esfuerzo, hoy muchos pueden hacerlo con libertad.

Por qué Spota fue siempre un éxito de lectores y ventas pero tuvo muy mala crítica, no sólo entre los políticos sino entre los intelectuales y escritores, nunca ha estado claramente explicado. Se le tachaba de escritor simplista y poco elaborado, sin embargo, todas sus obras, no sólo las relativas al poder, son o tienen aspectos profundos y analíticos; en cuanto al lenguaje, lo usa de manera precisa, no rebuscada, no presuntuosa pero siempre correcta.

Entre sus obras destacan algunas con aspectos sociales muy interesantes, como *Casi el paraíso* y *Más cornadas da el hambre*. La plaza es una novela sobre los hechos del 68, quizá la mejor y seguro una de las mejores, y está escrita en 1972, muy poco después de los acontecimientos; tiene dos versiones, la de la primera edición y la que tuvo que modificarse en las posteriores, porque los intelectuales de izquierda lo demandaron por utilizar algunas frases o declaraciones hechas por ellos. Las ediciones posteriores no pierden nada una vez extraídas esas pequeñas fracciones.

Aun ahora vale la pena leer a Spota, habrá que buscar muchas de sus obras en las librerías de viejo, pero podría uno verse recompensado por el esfuerzo.

Manuel Ramiro H